



MIGUEL A. GRANADOS CHAPA

## PLAZA • DOMINICAL

DE AGENCIA MEXICANA DE INFORMACION del 15 de octubre de 1995

### Algo está podrido Miguel Ángel Granados Chapa

(AMI) Uno está muerto, asesinado presumiblemente por su ex cuñado; otro está en un virtual exilio, escondido, deturpado por la opinión pública merced a su política desastrosa; y el tercero acaba de romper con el partido que llevó a los tres a cargos de máxima responsabilidad política. Ha concluido así, de manera anticlimática, el proyecto que engendraron en marzo de 1971 José Francisco Ruiz Massieu, Carlos Salinas de Gortari y Manuel Camacho, que constituyeron entonces la asociación civil "Política y profesión revolucionaria". El destino de ese pequeño grupo, que se propuso gobernar a México, y el destino individual de cada uno de sus integrantes es como una metáfora, una síntesis de la descomposición del sistema político nació en 1929 y que tuvo en el presidencialismo exacerbado y al partido casi sus dos piezas fundamentales.

La que sin ese título anunció Camacho anteayer es la sexta de las renunciaciones que en la última década ha debido presentar, siempre en situaciones de urgencia: dejó la subsecretaría de Desarrollo Regional de la SPP en enero de 1986 para enfrentar, como secretario de estado, la crisis política derivada de los sismos de septiembre anterior; abandonó ese cargo, la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología en julio de 1988, al calor del más

grave conflicto electoral de los últimos tiempos, para dirigir el PRI desde su secretaría general; se fue del Departamento del Distrito Federal el 29 de noviembre de 1993 disfrazando de prudencia el visible enojo que le produjo no ser candidato presidencial; cuarenta días más tarde renunció a la cancillería para ser comisionado para la paz y la reconciliación en Chiapas, el 10 de enero de 1994; y el 16 de junio siguiente abandonó esa responsabilidad para ingresar no a la vida privada sino a una actividad pública ajena al gobierno. Cada vez fue más patente su distancia respecto del poder presidencial, y el viernes 13 rompió finalmente con el partido al que ingresó treinta años atrás.

Al dejar la jefatura del DDF reveló el resultado de una larga cavilación. Había tenido su *tristissima nox*, la pesada noche en que se asumen las grandes decisiones. Y había concluido: "He calculado todas mis opciones y, entre todas ellas, la que a mi juicio es la mejor para la unidad y el fortalecimiento democrático. para mí, por lo que creo y seguiré creyendo, la opción es clara: no creo que la manera de hacer avanzar la democracia en México, sea polarizando la vida política por rupturas y desprendimientos".

Muy otra fue su conclusión hace cuarenta y ocho horas. Lo empujaron a la ruptura y al desprendimiento no sólo las circunstancias objetivas que vive el país, sino una rasposa relación con el Presidente Zedillo, que data del tiempo en que fueron miembros del gabinete del Presidente Salinas. El talante de esa relación quedó muy claramente reflejado en la carta del 19 de marzo, dirigida

a Colosio por Zedillo diez días antes de convertirse en candidato presidencial: "Manuel Camacho...decidió continuar jugando un papel protagónico en la política nacional y ha actuado con un plan muy preciso para cumplir con ese objetivo, aprovechando y cultivando en todo momento las nuevas prioridades del Señor Presidente. Para tener ese papel protagónico, ha visualizado diversas opciones, desde la sustitución directa del candidato del PRI hasta convertirse a partir de 1995 en el líder de una fuerza opositora importante y decisiva en el curso del país". "Es obvio que de acuerdo a las ambiciones de Camacho, cualquiera de esas opciones es superior a la de esperar que el próximo presidente, si acaso, lo llame a algún puesto en su gabinete". "Debe asumirse plenamente la oposición de Manuel Camacho. No es conveniente que siga siendo oposición activa sin tener los riesgos y dificultades de una oposición declarada y formal. Mucho menos debe aceptarse que continúe ganando puntos con el Señor Presidente una persona que durante muchos años lo ha engañado y abusado de su confianza".

Todavía candidato presidencial, Zedillo empujó a Camacho a renunciar a su comisión pacificadora en Chiapas. Aunque ya se había disipado la sombra del comisionado como un eventual candidato sustituto, Zedillo aprovechó el rechazo zapatista a los acuerdos de paz propuestos por Camacho para descalificarlo. Dijo el 12 de junio de 1994: "Estamos viviendo una gran desilusión. estábamos seguros de que las negociaciones habían sido un éxito, se nos dijo que habían sido un

éxito, y ahora la verdad es que sentimos que fueron un fracaso". Cuatro días más tarde, el 16 de junio, Camacho acusó el golpe: "Ahora, justo en el momento que habíamos logrado con su completo apoyo, una tregua consolidada para Chiapas, se ha externado un voto de censura hacia mi trabajo y se han utilizado todos los recursos para difundir esa posición y convertirla en línea. dado que esas orientaciones son distintas a la estrategia de conducción de la paz por la vía política, ...se ha cerrado la posibilidad de coordinar los esfuerzos que se requieren en la nueva etapa..."

Poco antes de que Camacho publicara su libro *Cambio sin ruptura*, en octubre del año pasado, aparecieron algunos capítulos de una presuntas anotaciones personales de Camacho, que luego en mayo de este año aparecieron como memorias apócrifas del comisionado. Allí, el autor formula juicios amables y elogiosos sobre Zedillo, lo que indicaría el ánimo de camacho frente al ahora Presidente, si se considera que ese libro se compuso con anotaciones sustraídas de las oficinas del hoy ex priísta: "Respecto a Zedillo, le reconocía su excelente formación de economista y pensaba que de buena fe hacía públicas sus opiniones políticas, buscando cumplir con su responsabilidad. Pensé, en diversas ocasiones, que las diferencias de opinión política provenían de asuntos administrativos intrascendentes y de que Ernesto no había tenido aún experiencia suficiente en conflictos sociales y políticos mayores, que lo llevaran a ser más cuidadoso en su evaluación de las consecuencias sociales y políticas de

sus posiciones y declaraciones". El autor llegaba a esta conclusión a propósito de una reunión en que el presidente Salinas, José Córdoba, Zedillo y Camacho discutieron sobre el incremento de cuotas en la UNAM, medida a que con argumentos de carácter político se opuso Camacho: "Córdoba y Zedillo dijeron que se trataba, de nuevo, de una exageración y falta de valor de mi parte".

Ya durante esta administración, no prosperaron los intentos de Camacho por aproximarse a Zedillo, que si bien lo recibió varias veces a tomar café, y lo invitó a la presentación del Plan Nacional de Desarrollo, a fines de mayo, no tenía entre sus planes incluirlo en el gobierno, luego de que Camacho rehusó convertirse en embajador en Francia. Y si bien inquietaba la actuación pública de Camacho (el lanzamiento de su fundación democracia y Desarrollo, y sus apariciones públicas a partir del 16 de septiembre), fue sólo una alusión al Presidente, contenida en la carta a don Luis Colosio, lo que desató la descarga final contra Camacho.

A diferencia de lo ocurrido en 1986 y 1987 con la Corriente Democrática, que significó un importante desgajamiento del partido gubernamental, no hay ahora indicaciones de que la renuncia de Camacho provoque una escisión en el PRI. Se percibe con claridad en las filas de ese partido y en el gobierno mismo una creciente desazón por los fracasos electorales y por la situación general del país, y sin embargo falta el elemento aglutinador que dé a esas incomodidades cauce y sentido. Difícilmente Camacho será ese factor, no sólo

porque ha sido eficaz la permanente batida contra su prestigio, sino porque su decisión ha ocurrido demasiado tarde. Ya discutiremos sus posibilidades en el futuro inmediato, pero hoy puede asegurarse que salvo los miembros de su entorno más próximo, su salida no conseguirá sacudir el pasmo, la inmovilidad que padece el partido gubernamental. El alcance de esa parálisis lo muestra la situación de Julio Hernández, el dirigente priísta en San Luis Potosí. No hay en su partido fuerza para despedirlo ni la hay para sostenerlo. Se ha llegado al extremo de acusarlo penalmente (lo hicieron sus propios correligionarios del Congreso local) pero el intento judicial no prosperó por su burdo fundamento, y ahora los tres senadores priístas han tenido que pedir la renuncia de Hernández López, que se resiste a irse.

En la mudanza de cuadros dirigentes en ese partido, consecuencia del nombramiento de Santiago Oñate, el regiomontano Agustín Basave asumió la presidencia de la fundación Cambio XXI, llamada Luis Donaldo Colosio en memoria del asesinado candidato presidencial de cuyo comité priísta fue Basave subsecretario de divulgación ideológica. Autor de un ensayo sobre el nacionalismo mexicano, *México mestizo*, y con una breve trayectoria pública (tras su diputación federal ocupó durante unos meses la dirección de desarrollo político en la Secretaría de Gobernación), Benítez se reincorpora al PRI como parte de una operación que busca proyectar la imagen de que el *colosismo*, cualquier cosa que eso signifique, obtiene la gratificación política que le corresponde. Sin embargo,

con la revaloración de ese colosismo se busca combatir la trascendencia de las posiciones que otros antiguos amigos cercanos de Colosio han adoptado.

La decisión de Guillermo Hopkins y de Alfonso Durazo, paisanos y cercanos colaboradores del asesinado candidato presidencial, de implicar a Salinas y Córdoba en ese homicidio, los convierte en elementos fuera de control, cuyo peso se buscará disminuir si se crea la imagen de que Colosio en el PRI, como el Cid Díaz de Vivar en los campos de Valencia, sigue ganando batallas después de su muerte. (Y a propósito del Campeador, un día habrá que recapacitar en la hazaña política en que obligó a Alfonso VI, como condición para servirlo, a jurar que no había participado en el asesinato de su antecesor, don Sancho de Castilla, a cuyas órdenes guerreó con lealtad don Rodrigo).

Otro nombramiento significativo en el PRI fue el de César Augusto Santiago. El martes 10 sustituyó al diputado Ignacio Ovalle como secretario técnico del consejo político nacional. El perfil jerárquico de su cargo no corresponde a la importancia de su retorno a los mandos del partido. Ligado estrechamente a Santiago Oñate, su designación sacraliza por sí misma métodos electorales que se presumirían rebasados, y que cobrarán nueva vigencia, probablemente hoy mismo en Chiapas, de donde es oriundo el célebre alquimista que fue precisamente secretario de asuntos electorales con Colosio. Pero la vuelta de Santiago no representa sólo el *retorno de los brujos*, sino que es también un movimiento de los muchos en que recientemente se

aprecia como protagonista al senador Fernando Ortiz Arana, del que tendremos que hablar.

Pero antes de ocuparnos de expectativas y aprestos respecto de un futuro que puede no llegar, concluyamos por hoy refiriéndonos a la política del presente, a la política real que incluye, infortunadamente, sangre y violencia. Esos ingredientes han estado y estarán en la escena chiapaneca, donde hoy tendrán lugar comicios para renovar ayuntamientos y la legislatura local.

La muerte de muchos militantes políticos, casi todos miembros del Partido de la Revolución Democrática, es parte sustancial del proceso político en Chiapas, donde se ha acelerado la descomposición del aparato de poder. El 4 de marzo, el presidente municipal de Tila asesinó a pascual Sánchez Solís, indígena chol, miembro del PRD. El 14 de marzo fueron asesinados Pedro Méndez Torres, Juan Méndez Torres, Pedro Méndez Arcos y Jorge Alfonso Arcos Alvarez, campesinos perredistas por militantes del PRI, en el municipio de Salto del Agua. El 21 de marzo, en Tumbalá, perdió la vida Domingo Montejo Alvaro, y allí mismo, el 24 de marzo, fueron asesinados Juan López Jiménez, Sebastián Arcos Montejo y Sebastián Peñate Díaz. El 14 de julio, de nuevo en Tila, miembros de la agrupación priísta "Paz y justicia" ultimaron a Héctor Pérez Torres, simpatizante del PRD. También lo era Francisco Alvarez Torres, víctima de otro asesinato, el 8 de agosto, cometido en el municipio de Sabanilla.

Esos datos (contenidos en una denuncia hecha llegar el 10 de octubre a la Comisión Nacional de Derechos



Humanos) se refieren sólo a localidades del norte del estado, y dejan fuera por ejemplo el asesinato de Antelmo Robledo, candidato perredista a alcalde de Angel Albino Corzo. Suman 60 los muertos pertenecientes al PRD, sólo en este año, y son treinta las personas cuya desaparición se ha denunciado.

Esa violencia es el marco en que se presume posible elegir alcaldes y diputados en Chiapas. A esa violencia se agrega la impunidad y la simulación, como la del gobernador Ruiz Ferro, que sugerido a los empresarios votar por el PRI, ya que hacerlo "por la oposición es propiciar un clima de ingobernabilidad en el estado".

Sin duda, algo está podrido. (AMI)

# Algo está podrido

El desenlace de la trama vital de tres jóvenes que hace un cuarto de siglo se soñaron gobernantes de México, y la violencia política en Chiapas son señal de la acelerada descomposición del sistema inaugurado en 1929.

UNO ESTÁ MUERTO, ASESINADO PRESUMIBLEMENTE por su ex cuñado; otro está en un virtual exilio, escondido, execrado por la opinión pública merced a su política desastrosa; y el tercero acaba de romper con el partido que llevó a los tres a cargos de máxima responsabilidad política. Ha concluido así, de manera anticlimática, el proyecto que engendraron en marzo de 1971 José Francisco Ruiz Massieu, Carlos Salinas de Gortari y Manuel Camacho, que constituyeron entonces la asociación civil "Política y profesión revolucionaria". El destino de ese pequeño grupo, que se propuso gobernar a México, y el destino individual de cada uno de sus integrantes es como una metáfora, una síntesis de la descomposición del sistema político nacido en 1929 y que tuvo en el presidencialismo exacerbado y el partido casi sus dos piezas fundamentales.

La que sin ese título anunció Camacho anteayer es la sexta de las renunciaciones que en la última década ha debido presentar, siempre en situaciones de urgencia: dejó la subsecretaría de Desarrollo Regional de la SPP en enero de 1986 para enfrentar, como secretario de Estado, la crisis política derivada de los sismos de septiembre anterior; abandonó ese cargo, la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología en julio de 1988, al calor del más grave conflicto electoral de los últimos tiempos, para dirigir el PRI desde su secretaría general; se fue del Departamento del Distrito Federal el 29 de noviembre de 1993 disfrazando de prudencia el visible enojo que le produjo no ser candidato presidencial; cuarenta días más tarde renunció a la cancillería para ser comisionado para la paz y la reconciliación en Chiapas, el 10 de enero de 1994; y el 16 de junio siguiente abandonó esa responsabilidad para ingresar no a la vida privada sino a una actividad pública ajena al gobierno. Cada vez fue más patente su distancia respecto del poder presidencial, y el viernes 13 rompió finalmente con el partido al que ingresó treinta años atrás.

Al dejar la jefatura del DDF reveló el resultado de una larga cavilación. Había tenido su *tristísima nox*, la pesada noche en que se asumen las grandes decisiones. Y había concluido: "He calculado todas mis opciones y, entre todas ellas, la que a mi juicio es la mejor para la unidad y el fortalecimiento democrático. Para mí, por lo que creo y seguiré creyendo, la opción es clara: no creo que la manera de hacer avanzar la democracia en México, sea polarizando la vida política por rupturas y desprendimientos".

Muy otra fue su conclusión hace cuarenta y ocho horas. Lo empujaron a la ruptura y al desprendimiento no sólo las circunstancias objetivas que vive el país, sino una rasposa relación con el presidente Zedillo, que data del tiempo en que fueron miembros del gabinete del presidente Salinas. El talante de esa relación quedó muy claramente reflejado en la carta del 19 de marzo, dirigida a Colosio por Zedillo diez días antes de convertirse en candidato presidencial: "Manuel Camacho... decidió continuar jugando un papel protagónico en la política nacional y ha actuado con un plan muy preciso para cumplir con ese objetivo, aprovechando y cultivando en todo momento las nuevas prioridades del Señor Presidente. Para tener ese papel protagónico, ha visualizado diversas opciones, desde la sustitución directa del candidato del PRI hasta convertirse a partir de 1995 en el líder de una fuerza opositora importante y decisiva en el curso del país". "Es obvio que de acuerdo a las ambiciones de Camacho, cualquiera de esas opciones es superior a la de esperar que el próximo presidente, si acaso, lo llame a algún puesto en su gabinete". "Debe asumirse plenamente la oposición de Manuel Camacho. No es conveniente que siga siendo oposición activa sin tener los riesgos y dificultades de una oposición declarada y formal. Mucho menos debe aceptarse que continúe ganando puntos con el Señor Presidente una persona que durante muchos años lo ha engañado y abusado de su confianza".

Todavía candidato presidencial, Zedillo empujó a Camacho a renunciar a su comisión pacificadora en Chiapas. Aunque ya se había disipado la sombra del comisionado como un eventual candidato sustituto, Zedillo aprovechó el rechazo zapatista a los acuerdos de paz propuestos por Camacho para descalificarlo. Dijo el 12 de junio de 1994: "Estamos viviendo una gran desilusión. Estábamos seguros de que las negociaciones habían sido un éxito, se nos dijo que habían sido un éxito, y ahora la verdad es. Cuatro días más tarde, el 16 de junio, Camacho acusó el golpe: "Ahora, justo en el momento que habíamos logrado con su completo apoyo, una tregua consolidada para Chiapas, se ha externado un voto de censura hacia mi trabajo y se han utilizado todos los recursos para difundir esa posición y convertirla en línea. Dado que esas orientaciones son distintas a la estrategia de conducción de la

paz por la vía política, ...se ha cerrado la posibilidad de coordinar los esfuerzos que se requieren en la nueva etapa..."

Poco antes de que Camacho publicara su libro *Cambio sin ruptura*, en octubre del año pasado, aparecieron algunos capítulos de unas presuntas anotaciones personales de Camacho, que luego en mayo de este año aparecieron como memorias apócrifas del comisionado. Allí, el autor formula juicios amables y elogiosos sobre Zedillo, lo que indicaría el ánimo de Camacho frente al ahora Presidente, si se considera que ese libro se compuso con anotaciones sustraídas de las oficinas del hoy ex priista: "Respecto a Zedillo, le reconocía su excelente formación de economista y pensaba que de buena fe hacía públicas sus opiniones políticas, buscando cumplir con su responsabilidad. Pensé, en diversas ocasiones, que las diferencias

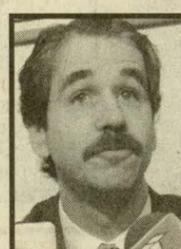


Siempre en situaciones de urgencia, llamado a resolver problemas

políticos de gravedad, Manuel Camacho ha presentado seis renunciaciones en diez años, amén de las que cursó en condiciones de normalidad.

de opinión política provenían de asuntos administrativos intrascendentes y de que Ernesto no había tenido aún experiencia suficiente en conflictos sociales y políticos mayores, que lo llevaran a ser más cuidadoso en su evaluación de las consecuencias sociales y políticas de sus posiciones y declaraciones". El autor llegaba a esta conclusión a propósito de una reunión en que el presidente Salinas, José Córdoba, Zedillo y Camacho discutieron sobre el incremento de cuotas en la UNAM, medida a que con argumentos de carácter político se opuso Camacho: "Córdoba y Zedillo dijeron que se trataba, de nuevo, de una exageración y falta de valor de mi parte".

Ya durante esta administración, no prosperaron los intentos de Camacho por aproximarse a Zedillo, que si bien lo recibió varias veces a tomar café, y lo invitó a la presentación del Plan Nacional de Desarrollo, a fines de mayo, no tenía entre sus planes incluirlo en el gobierno, luego de que Camacho rehusó convertirse en embajador en Francia. Y si bien inquietaba la actuación pública de Camacho (el lanzamiento de su fundación Democracia y Desarrollo, y sus apariciones públicas a partir del 16 de septiembre), fue sólo una alusión al Presidente, contenida en la carta a don Luis Colosio, lo que



Agustín Basave, ex diputado y ex director de desarrollo político, preside ahora la fundación Cambio XXI, como parte de una operación que quiere presentar al colosismo como la influencia predominante en el PRI.

desató la descarga final contra Camacho. A diferencia de lo ocurrido en 1986 y 1987 con la Corriente Democrática, que significó un importante desgajamiento del partido gubernamental, no hay ahora indicaciones de que la renuncia de Camacho provoque una escisión en el PRI. Se percibe con claridad en las filas de ese partido desazón por los fracasos electorales y por la situación general del país, y sin embargo falta el elemento aglutinador que dé a esas incomodidades cauce y sentido. Difícilmente Camacho será ese factor, no sólo porque ha sido eficaz la permanente batida contra su prestigio, sino porque su decisión ha ocurrido demasiado tarde. Ya discutiremos sus posibilidades en el futuro inmediato, pero

hoy puede asegurarse que salvo los miembros de su entorno más próximo su salida no conseguirá sacudir el partido gubernamental. El alcance de esa parálisis lo muestra la situación de Julián Hernández, el dirigente priista en San Luis Potosí. No hay en su partido fuerza para despedirlo ni la hay para sostenerlo. Se ha llegado al extremo de acusarlo penalmente (lo hicieron sus propios correligionarios del Congreso local) pero el intento judicial no prosperó por su burdo fundamento, y ahora los tres senadores priistas han tenido que pedir la renuncia de Hernández López, que se resiste a irse.

En la mudanza de cuadros dirigentes en ese partido, consecuencia del nombramiento de Santiago Oñate, el regiomontano Agustín Basave asumió la presidencia de la fundación Cambio XXI, llamada Luis Donaldo Colosio en memoria del asesinado candidato presidencial de cuyo comité priista fue Basave subsecretario de divulgación ideológica. Autor de un ensayo sobre el nacionalismo mexicano, *México mestizo*, y con una breve trayectoria pública (tras su diputación federal ocupó durante unos meses la dirección de desarrollo político en la Secretaría de Gobernación), Basave se reincorpora al PRI como parte de una operación que busca proyectar la imagen de que el colosismo, cualquier cosa que eso signifique, obtiene la gratificación política que le corresponde. Sin embargo, con la revaloración de ese colosismo se busca combatir la trascendencia de las posiciones que otros antiguos amigos cercanos de Colosio han adoptado.

La decisión de Guillermo Hopkins y de Alfonso Durazo, paisanos y cercanos colaboradores del asesinado candidato presidencial, de implicar a Salinas y Córdoba en ese homicidio, los convierte en elementos fuera de control, cuyo peso se buscará disminuir si se crea la imagen de que Colosio en el PRI, como el Cid Díaz de Vivar en los campos de Valencia, sigue ganando batallas después de su muerte. (Y a propósito del Campeador, un día habrá que recapacitar en la hazaña política en que obligó a Alfonso VI, como condición para servirlo, a jurar que no había participado en el asesinato de su antecesor, don Sancho de Castilla, a cuyas órdenes guerreó con lealtad don Rodrigo).

Otro nombramiento significativo en el PRI fue el de César Augusto Santiago. El martes 10 sustituyó al diputado Ignacio Ovalle como secretario técnico del consejo político nacional. El perfil jerárquico de su cargo no corresponde a la importancia de su retorno a los mandos del partido. Ligado estrechamente a Santiago Oñate, su designación sacraliza por sí misma métodos electorales que se presumirían rebasados, y que cobrarán nueva vigencia, probablemente hoy mismo en Chiapas, de donde es oriundo el célebre alquimista que fue precisamente secretario de asuntos electorales con Colosio. Pero la vuelta de Santiago no representa sólo el retorno de los brujos, sino que es también un movimiento de los muchos en que recientemente se aprecia como protagonista al senador Fernando Ortiz Arana, del que tendremos que hablar.

Pero antes de ocuparnos de expectativas y aprestos respecto de un futuro que puede no llegar, concluyamos por hoy refiriéndonos a la política del presente, a la política real que incluye, infortunadamente, sangre y violencia. Esos ingredientes han estado y estarán en la escena chiapaneca, donde hoy tendrán lugar comicios para renovar ayuntamientos y la legislatura local.

La muerte de muchos militantes políticos, casi todos miembros del Partido de la Revolución Democrática, es parte sustancial del proceso político en Chiapas, donde se ha acelerado la descomposición del aparato de poder. El 4 de marzo, el presidente municipal de Tila asesinó a Pascual Sánchez Solís, indígena chol, miembro del PRD. El 14 de marzo fueron asesinados Pedro Méndez Torres, Juan Méndez Torres, Pedro Méndez Arcos y Jorge Alfonso Arcos Álvarez, campesinos perredistas por militantes del PRI, en el municipio de Salto del Agua. El 21 de marzo, en Tumbalá, perdió la vida Domingo Montejo Alvaró, allí mismo, el 24 de marzo, fueron asesinados Juan López Jiménez, Sebastián Arcos Montejo y Sebastián Peñate Díaz. El 14 de julio, de nuevo en Tila, miembros de la agrupación priista "Paz y justicia" ultimaron a Héctor Pérez Torres, simpatizante del PRD. También lo era Francisco Álvarez Torres, víctima de otro asesinato, el 8 de agosto, cometido en el municipio de Sabánilla.

Esos datos (contenidos en una denuncia hecha llegar el 10 de octubre a la Comisión Nacional de Derechos Humanos) se refieren sólo a localidades del norte del estado, y dejan fuera por ejemplo el asesinato de Antelmo Robledo, candidato perredista a alcalde de Angel Albino Corzo. Suman 60 los muertos pertenecientes al PRD, sólo en este año, y treinta las personas cuya desaparición se ha denunciado.

En su duda es el marco en que se presume posible elegir alcaldes y diputados en Chiapas. A esa violencia se agrega la impunidad y la simulación, como la del gobernador Ruiz Ferro, que ha sugerido a los empresarios votar por el PRI ya que hacerlo "por la oposición es propiciar un clima de ingobernabilidad en el estado".

Sin duda, algo está podrido. Y no, Shakespeare, sólo en Dinamarca.